

Poema de la ballena gris



HOMERO ARIDJIS

I

Yo que nací en la montaña,
lejos del mar y sus criaturas,
quiero que me recuerden
frente a la orilla parda
donde la ballena gris
venía a reproducirse
en tumultuosos actos de amor.

Bajo la luz fantástica
del invierno ilusorio del Sur;
frente a la orilla inmóvil,
donde todo se retira
hacia el Extremo Norte,
incluso las mitologías,
mírenme mirar el ojo café
de la ballena fugitiva.

Porque en ese ojo evasivo
está el misterio de la materia,
en ese canto visual
está el secreto del presente,
en ese presente vacío
está comprendida la ausencia,
en esa ausencia atisba
el ojo evasivo de la gracia.

Oh, cuando me haya ido
del tiempo y sus excusas,
yo que nací en la montaña,
lejos del mar y sus criaturas,
recuérdeme junto al agua
blanca de esplendor y de muerte,
donde la ballena mira un instante
al hombre que ha venido a verla.

II

Oh, cuando ya no tenga mente
para hablar del mar y sus criaturas,
cuando la ballena gris de la memoria
me haya dejado varado
a orillas de mí mismo,

cuando aquel desconocido
que se sienta en un banco
en el mundo del tiempo y sus excusas,
espiándome a través de los ojos de un puente,
se atreva a pronunciar mi nombre,

quiero que me recuerden
frente a la laguna lívida,
donde del fondo de las mitologías,
surgió la ballena de la materia
para llevarme en su vientre un día.